

Dialogismo, parodia y después Padlubne, Rubén (UBA)

1-Introducción

¿Quién habla, cuál es el sujeto del discurso, cómo se constituye la emergencia del sujeto en los discursos? ¿Cómo se relacionan las voces en los textos?

Estas son algunos de los interrogantes fundamentales a los que responde Mijail Bajtín en *Problemas de la poética de Dostoievski*, obra en la que desarrolla nociones tan importantes que iluminaron el camino de la Lingüística del discurso, espacio casi exclusivamente ocupado hasta entonces por concepciones estructuralistas o caracterizadas por un historicismo vulgar.

En esta dirección, indagamos en el mencionado texto de Bajtín las nociones de dialogismo y polifonía. También analizamos cómo ellas se expresan en la parodia y en un caso literario que la ejemplifica: un cuento de Italo Calvino.

Finalmente, exponemos algunos supuestos filosóficos de la concepción dialógica de Bajtín.

2-Definición y caminos abiertos por el dialogismo

Bajtín es un autor muy importante y difícil de ubicar en una disciplina. Sus trabajos se internan en Filosofía del lenguaje, Semiótica, Lingüística y Teoría Literaria.

El dialogismo es un aporte muy valioso a los estudios del lenguaje y por este camino al campo de la interpretación. Esta noción ilumina y describe aquello que luego de conocida parece lo “normal”, lo obvio y sin embargo se puede sostener que apareció tardíamente a mediados del siglo XX. ¿Qué es lo obvio? Que “la vida de la palabra”, como afirma Bajtín, se comprende en su interacción con palabras ajenas al punto que, si somos consecuentes con esta perspectiva, no habría palabra propia. Así, el dialogismo pone de manifiesto la heterogeneidad de todo discurso. A su vez, también alude a que todo discurso está orientado a otro.

Antes de seguir avanzando con esta noción conviene diferenciar dos niveles:

a-el nivel dialogal, en el que la heterogeneidad se compone de voces de sujetos diferentes, esto es, no podemos dialogar con nosotros mismos y el llamado “diálogo interior” es dialógico y no dialogal.

b-el nivel dialógico, donde lo heterogéneo se configura en un mismo locutor con múltiples voces que mantienen distintas relaciones entre sí. Son voces ajenas, palabras de otros.

De esta noción se desprenden dos hipótesis que fueron retomadas de maneras distintas por algunos autores: 1) El sujeto discursivo- cognitivo es dialógico y por tanto se constituye como ser heterogéneo. 2) La palabra es “bivocal”, en cuanto está orientada, por una parte, “hacia el objeto del discurso” y, por la otra, “hacia el discurso ajeno” (Bajtín: 1993).

En cuanto a la primera hipótesis, Bajtín dice que solamente el mítico Adán tuvo la primera palabra y entonces habría sido el único en pronunciar un discurso original. En esta dirección, cada enunciado proferido es un emergente de las infinitas redes hipertextuales que modelizan la comunicación humana. Asociando a Bajtín con Freud, Authier- Revuz (1984) sostiene que “toda palabra está determinada fuera de la voluntad de un sujeto y este es hablado antes que hablante”. Así, lo que propone el padre del

psicoanálisis es que no hay un centro para el sujeto fuera de la ilusión y del fantasma, pero el sujeto se configura como la instancia portadora de esa ilusión de homogeneidad que lo equilibra. Entonces, tenemos un sujeto escindido y el discurso constitutivamente dialógico. Esta alteridad (las palabras son palabras de otros) del discurso puede estar marcada o implícita, mediante discurso directo o indirecto, mediante suposiciones, sobreentendidos, por lo que es evidente que el significado es una interpretación de un enunciado por lo que dice, por lo que sugiere y por lo que oculta. En este sentido, sostiene el autor ruso que una aserción, además de serlo, está confrontando con una negación no dicha, al contrario, toda negación supone una aserción. De este modo, en el camino del objeto, esto es, al decir algo sobre cualquier referente, una palabra se intersecta con otras configurando vínculos diferentes: agregamos a lo mencionado, la contradicción, la paradoja, o la parodia, que será retomada más adelante.

En cuanto a la hipótesis sobre el carácter bivocal de la palabra, reconoce tanto el mundo extradiscursivo (objetos materiales, pensamientos) como el interlocutor, distinguiéndose de la perspectiva representacionista para la que solamente hay objetos y palabras que los designan. Es cierto que Bajtín no efectúa una crítica a tal doctrina, pero al postular la disputa entre los signos en la atribución del significado de las cosas, queda claro que el signo no es transparente y tiene vida propia. Y su análisis de la aserción pone de manifiesto que un enunciado declarativo, el caso sobre el que se sostiene la defensa del representacionismo, que representa un estado de cosas o un hecho, es en sí mismo por su enunciación, otro hecho. Bajtín toma una parte de su noción semiótica de la escuela de Port Royal, para la que cuando la cosa significada aparece, el signo como cosa desaparece, y cuando el signo como cosa aparece, es la cosa significada la que desaparece: “La misma cosa puede ser al mismo tiempo cosa y signo, puede desvanecer como cosa lo que descubre como signo. Así, la ceniza ardiente oculta el fuego como cosa y lo descubre como signo” (Port Royal: 1979) *La Logique ou l'art de penser*; I, IV, I; París).

Según el dialogismo, entonces, toda enunciación procede de otra y está dirigida a otra, de manera que todo enunciado es una réplica, una respuesta de algún tipo a lo ya dicho y, además subraya la hibridación permanente de voces. De este modo, la teoría bajtiniana afirmó la dependencia mutua e interacción entre el locutor y el interlocutor, dando lugar a la superación de la noción de código que fundaba el circuito de la comunicación de Jakobson (según el que un emisor envía información a un receptor que la decodifica en una situación de simetría) mediante la conocida reformulación efectuada por Kerbrat Orecchioni (1993), donde se plantea que el vínculo entre el polo de la producción y el de reconocimiento es asimétrico, pues se trata de la relación entre dos idiolectos en tanto en cada uno de los polos se ubican sujetos con distintas competencias lingüísticas y culturales, y con diferencias psicológicas e ideológicas. De este modo, Bajtín abrió el camino a una lingüística del discurso y más específicamente a la teoría de la enunciación.

Aunque en algunos pasajes la noción de dialogismo parece superponerse con la de polifonía, luego diferencia ambos conceptos. Por este camino, todos los textos son dialógicos, pero solo serían polifónicos aquellos en que las voces que lo habitan polemizan entre sí o, por lo menos en el caso de la narrativa, con el narrador¹. En

¹ Existen lecturas de Bajtín que objetaron tal punto de vista, sosteniendo que en tanto haya distintas voces hay polifonía, aun si esas voces están subordinadas y controladas por un locutor o un narrador. La postura de Bajtín es consecuente con su ética de la autonomía (ver apartado “Final” en este mismo artículo)

cambio, en los monofónicos una voz domina y subordina a otras voces. El caso más evidente de polifonía, según Bajtín, es Dostoievski, cuyos personajes piensan distinto que el narrador, siendo entonces conciencias autónomas. En cambio, un artículo de opinión sería monofónico porque la voz del argumentador utiliza subordinadamente las otras voces que aparecen en su discurso. Lo interesante es que el tipo de novela que escribe Dostoievski modela la teoría de Bajtín, pues en tal narrativa aparecen voces múltiples que son conciencias autónomas polemizando. El autor ruso concluye que hay un dialogismo polifónico y uno monofónico. El texto monofónico puede mostrar u ocultar las otras voces, en el primer caso expone cierto control, mientras que en el segundo se trata de enmascaramiento.

A su vez, el dialogismo sucede tanto entre enunciados completos como entre porciones de ellos, relaciones que explican el carácter interdiscursivo de todo discurso. Damos cuenta de este carácter identificando las diversas palabras ajenas que se articulan en un mismo enunciado. Así, por ejemplo, se puede parodiar completamente un texto, un punto de vista, o algún aspecto particular de ellos.

A partir de la noción de dialogismo, y de posteriores propuestas de Foucault y Althusser, y aún más específicamente de Michel Pecheux se desarrolla la escuela francesa de Análisis del Discurso. Precisamente Pecheux introduce el concepto de preconstruido, que remite a una construcción anterior, externa. Es una forma repetida una y otra vez: claro como el agua, el llamado de la patria, el pobre arroz (pienso en la presunta paradoja del poema-canción del brasileño Chico Buarque: “comió su arroz como si fuese un príncipe”). En esta dirección, se configura un sujeto sujetado a un lenguaje donde lo preafirmado gobierna lo afirmado. Genera una sensación de evidencia en cuanto ya fue dicho olvidando quién había sido su enunciador. Esta intrincación desestabiliza la idea de un exterior y un interior claramente identificables, por lo que su misma existencia es una huella para la tarea del intérprete.

Además de esta relación entre sujeto y discurso, el dialogismo también abrió el camino para pensar el vínculo lengua- discurso, porque tal categoría se instala en el plano discursivo valiéndose, obviamente, de la materialidad de la lengua. En este sentido afirma Paul Henry (1975):

La noción de autonomía relativa de la lengua caracteriza la independencia de un nivel de funcionamiento del discurso con respecto a las nociones ideológicas que allí se encuentran articuladas, nivel de funcionamiento relativamente autónomo cuya teoría formula la Lingüística. El concepto que permite pensar en este nivel de funcionamiento es el de lengua. La autonomía es relativa, pues en la producción e interpretación de lo que se llama `secuencias discursivas`, es decir discursos concretos, las fronteras que separan aquello que proviene de la autonomía relativa de la lengua y aquello que proviene de la determinación de sus discursos concretos mediante formaciones discursivas no puede formularse *a priori*. En otras palabras, sostenemos que todo discurso concreto soporta una doble determinación, por una parte las formaciones ideológicas que remiten este discurso a formaciones definidas, y por la otra, por la autonomía relativa de la lengua, pero, sostenemos que no es posible trazar una línea de demarcación entre la que da cuenta de una u otra de estas determinaciones.

La cita mencionada describe la relación entre lo lingüístico y lo ideológico, dimensión esta última ya considerada por Bajtín aunque él no usaba este término, pero sí otros miembros de su círculo entre los que destacaba Voloshinov.

Así, lo específicamente dialógico excede el análisis sintáctico, semántico y estrictamente pragmático, es decir, excede el estudio de la lengua y también las propuestas de la filosofía analítica. Tiene el propósito de comprender la interacción discursiva y asimismo las elecciones y posicionamientos de los locutores, seres discursivos que no deben confundirse con los seres biológicos en el mundo. O, desde otro ángulo, de comprender la complejidad del discurso como texto inserto en un contexto, como un acto de comunicación sociohistóricamente determinado.

3-Parodia

El dialogismo da cuenta del carácter constitutivo del intercambio permanente del discurso, de su intertextualidad, es decir, la presencia de un texto en otro. Expresión relevante de este fenómeno es la parodia, donde se produce un texto que cambia una versión anterior.

Bajtín afirma que la parodia de la palabra ajena, esto es, lo ya dicho, sufre una orientación de sentido “absolutamente opuesta”, sin embargo es constatable que muchos enunciados paródicos objetan esta postura radical. Aun más, el autor ruso ejemplifica con casos donde esa oposición es hostil, pero creemos que corresponde relativizar esta posición en cuanto es habitual que la polémica con el texto parodiado no es hostil sino corrosiva, deformativa, relativizadora. Lo evidente es que son disímiles las orientaciones de la versión referida y de la interpretante. “Se puede parodiar un estilo ajeno en tanto estilo, o la manera socialmente típica o la caracterológica e individualmente ajena de pensar y hablar” (Bajtín: 1993). Puede haber parodia de una totalidad textual, como de fragmentos verbales superficiales. “Al discurso de la parodia le es análoga toda utilización irónica y en general ambivalente de la palabra ajena” (Bajtín: 1993). Así, esta forma discursiva se expresa también mediante la duda, la indignación, la burla, o el desprecio.

En el texto de Bajtín que indagamos, se incluye una cita de Leo Spitzer que es muy interesante:

Cuando reproducimos en nuestro discurso un fragmento del enunciado de nuestro interlocutor, a fuerza del cambio mismo de los hablantes, inevitablemente tiene lugar un cambio de tono, las palabras del otro suenan en nuestros labios como algo ajeno a nosotros, a menudo con una entonación burlona, exagerada, con mofa (...)

Dado que en el siguiente apartado ejemplificaremos rasgos de la parodia con un caso literario, adelantamos que, como sostiene Bajtín, es difícil trazar una frontera clara entre la polémica implícita y la explícita. La implícita es muy importante en literatura en tanto trabaja con connotaciones, con distintos niveles que se recuperan mediante interpretación. En cualquier caso, y teniendo en cuenta que la parodia es una de las formas que asume la polémica, el modo particular en que un sujeto suele estructurar su discurso “se determina en gran medida por su propia percepción de la palabra ajena y por sus modos de reaccionar ante ella” (Bajtín: 1983). Un elemento más a tener en

cuenta es que la palabra parodiada puede resistir en mayor o menor medida a la acción de la palabra paródica, mostrando así la tensión que aparece entre ambas palabras.

4-Un cuento

En este apartado pretendo ilustrar, parcialmente, lo ya expuesto con un breve análisis de la parodia constituida en un cuento de Italo Calvino: “Un signo en el espacio”.

Se trata de un relato sencillo. Ofwfq, el narrador protagonista, viaja por el tiempo a través de la Galaxia y marca un punto, que desde entonces es considerado signo por distinguirse en el espacio como algo identificable. En su viaje de circunvalación vuelve a pasar por el sitio donde había hecho el primer signo pero no lo reconoce pues fue borroneado y, en su lugar, ve otro punto efectuado por un personaje antagonista. Desde entonces hay una puja entre ambos personajes por la permanencia de sus signos. Con el paso del tiempo aparecen muchos signos que se multiplican y relacionan, solos o marcados por otros personajes, multiplicidad que origina el mundo humano. Así, este proceso de proliferación de signos que van poblando el mundo otorga significado a las cosas, las vuelve discernibles y deja atrás la indeterminación general de un mundo sin humanos, es decir, sin signos.

Este texto de Calvino sugiere dos hipótesis: según la primera, el signo es fundante del mundo humano; según la segunda, los signos se reproducen infinitamente. A su vez, ambas hipótesis suponen que la “realidad” no aparece como un dato sino como un conjunto de interpretaciones. De esta manera, el signo es el pensar y lo pensado, la comunicación y lo comunicado.

El narrador- protagonista Ofwfq, actúa con un doble carácter: sobrenatural y humano. Por el primero, atraviesa el tiempo viendo y sabiendo todo. En su carácter humano califica, descalifica, persuade.

“No podía dejar de pensar cuándo volvería a encontrar mi signo, y el placer que me daría en aquella extensión anónima, después de cien mil años recorridos sin tropezar con nada que me fuese familiar (...) y que allí estuviera, mondo y lirondo”

Se trata de la simultánea parodia de dos discursos muy legitimados en el mundo letrado: el de la Semiótica y el de la Astronomía, como se manifiesta en las citas siguientes:

“Me puse a trazar signos fingidos, muescas en el espacio, agujeros, engañosas que solo un incompetente podía tomar por signos”

“La Galaxia se daba vuelta como una tortilla en su sartén inflamada, ella misma sartén chirriante y dorada fritura; y yo me freía con ella de impaciencia”

“Ese signo era una ruin falsificación (...) ¿Quién me había jugado esa mala pasada? Finalmente, una plurimilenaria cadena de inducciones me llevó a la solución”

Estas humoradas nos muestran la confusión semiótica entre “verdaderos” signos y signos “aparentes”, humorada sobre la semiosis infinita para pensar en los límites de la interpretación y su correlativa necesidad de justificación; muestran también una galaxia deformada, una caricatura de algunas ideas de la historia de la Astronomía, y un gesto de sorna hacia la confianza antiquísima en el muy conocido método inductivo como legitimador de “certezas”, en este caso la de ver la galaxia como una tortilla.

En este juego paródico Calvino confronta sustancialmente dos voces: la de la ciencia² y la del enunciador principal. La de la ciencia es bastante precisa, concisa y medible y, como se sabe, en su universo se requiere la razón clara y distinta del método. La del enunciador principal es una voz lúdica con un tinte corrosivo que desacraliza el lugar de la ciencia, a la vez que reconoce su importancia en cuanto es el objeto que ha elegido parodiar. Por este camino, el narrador nos muestra un mundo semiotizado pues todo se convierte en signo: “En el universo había- dice el cuento- solo un espesor general de signos superpuestos”. Dicho de otro modo, el que cuenta la historia aparece como un semiólogo burlón que trabaja a partir de un objeto de la Astronomía, el espacio cósmico.

5-Final

El dialogismo es el entretejido que pone de manifiesto el carácter eminentemente socio- histórico y comunitario de todo enunciado, y es precisamente en el enunciado donde hay una tensión entre la unidad del sujeto locutor y la cultura, de manera que el sujeto dialógico se presenta escindido por la heterogeneidad constitutiva, ya señalada, y, a la vez, se cohesionan en un colectivo social mediante el diálogo.

En la interlocución asistimos a un doble proceso de homogenización creciente de las voces de los partícipes, por una parte, y a una heterogeneización creciente de cada uno de ellos al resignar alguna de sus voces para establecer pactos, consensos relativos, por la otra (Kerbrat Orecchioni, 1991).

El ser- yo dialógico es relacional y se opone al ser individualista autosuficiente del positivismo.

Bajtín desarrolló su teoría del dialogismo polifónico como un mapa inspirado en el territorio sembrado por Dostoievski: sus novelas polifónicas. A su vez, Calvino se emparenta con ambos al constituir una instancia enunciativa en la que a veces toma la palabra un dios y otras veces el hombre, haciéndolos acordar y confrontar, y haciendo que ambos luchen con un personaje antagonista. Lo que comparten los tres es la voluntad de autonomía expresada en la polifonía.

En los manuscritos éticos de Bajtín³, según una investigación de Mancuso (2005), aparecen un conjunto de ideas que dan sustento filosófico al dialogismo. Las mismas comparten algunos supuestos con el anarquismo ruso, muy importante en la segunda mitad del siglo XIX; en la misma dirección su extrema cercanía simbólica con Dostoievski, lo aproxima, aunque parcialmente, al ideario de Bakunin y Malatesta, líderes del anarquismo ruso e italiano respectivamente, lo que explicaría la relación algo conflictiva de De Bajtín con el marxismo y sus problemas con el stalinismo.

Entre las ideas compartidas o, mejor aun, tomadas del anarquismo, son sustanciales el pensamiento participativo y la congregación de las conciencias. Bajtín se hace cargo de ellas y “las traduce en términos de una teoría textual en el marco de una

² La Semiótica no es una ciencia, pero es una disciplina sistemática, académica, y, durante los sesenta adquiere prestigio y rápidamente crece su difusión. Si embargo, por razones de simplicidad expositiva que no afecta lo relevante de este artículo, la incluyo en el tópico ciencia para subrayar el contraste entre lo científico y lo literario.

³ El nombre de tales manuscritos es “Hacia una filosofía del acto ético” (Mancuso: 2005)

ética comunicativa” (Mancuso: 2005). Estas ideas o principios anarquistas lo habrían orientado fuertemente, le habrían dado la clave conceptual para concretar su teoría dialógica. Pero, además, su dialogismo se articula con la convicción de que la contingencia es lo permanente en la cadena de actos enunciativos e interpretativos, en tanto la palabra del otro y la propia están imbricadas en la red de interpretaciones, y por eso, nuevamente, emerge con fuerza la noción de significados sociales compartidos y, a la vez, garantes de la mencionada autonomía de la conciencia, esto es, una libertad que participa responsablemente en la comunidad. De esta manera, el diálogo bajtiniano también sustenta un criterio de verosimilitud: un enunciado es creíble porque expresa a otros, sea una comunidad, una tradición, una clase social, o una cultura.

Para terminar, el dialogismo y la polifonía contribuyen a comprender el juego entre lo visible y lo invisible en tanto nos señalan que mientras la heterogeneidad mostrada es un rasgo evidente, la heterogeneidad constitutiva del sujeto en el discurso resulta de la interpretación.

6-Referencias

- Authier- Revuz, J. (1984) “Heterogeneidades enunciativas”, París, *Langages* N° 73.
- Bajtín, M. (1993) *Problemas de la poética de Dostoievski*, Bs As, FCE.
- Benveniste, E. (1966) *Problemas de Lingüística general*, T.I, México, 1986.
- Henry, P. (1975) “Constructions relatives et articulations discursives”, París, *Langages*, 37.
- Kerbrat Orecchioni, C. (1993) *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Bs As,
- Edicial. (1991) “Heterogeneidad enunciativa y conversación”, extraído de *Le sens et ses heterogeneités*, París, Editions du CNRS.
- Mancuso, H. (2005) *La palabra viva*, Bs As, Paidós.
- Port Royal (1979) *La Logique ou l’art de penser*; I, IV, I